

Las V Jornadas dedicadas a Agustín de Betancourt revelan a un pensador único

La nueva edición del encuentro dedicado al ingeniero portuense deparó ayer las intervenciones de Irina Gouzevitch, que habló de sus descendientes, y de Amílcar Martín Medina y Maxim Gouzevitch, quienes desvelaron las históricas aportaciones a la ciencia del sabio tinerfeño, pionero de la termodinámica moderna.

EL DÍA, S/C de Tenerife

Tres grandes expertos en la figura y en la obra de Agustín de Betancourt, el científico español Amílcar Martín Medina y los historiadores rusos Irina y Maxim Gouzevitch, vindicaron ayer al ingeniero portuense como uno de los investigadores clave en la historia del pensamiento europeo y universal. Lo hicieron en el marco de las V Jornadas Internacionales dedicadas a Betancourt y Molina, promovidas por la Fundación Cultural Canaria de Ingeniería y Arquitectura que lleva su nombre.

Francisco Santos Miñón, presidente de esta entidad, introdujo ayer a los tres protagonistas de una sesión celebrada en la sede tinerfeña del Colegio Oficial de Ingenieros Industriales de Canarias. Antes de dar paso a los ponentes, Santos Miñón recordó que la presente edición había estado a punto de no celebrarse por problemas económicos y de burocracia "a los que tenemos que hacer frente las fundaciones culturales".

Irina Gouzevitch, de la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales de París, abrió las intervenciones con una exposición dedicada a "Los descendientes de Agustín de Betancourt (1758-1824): árbol genealógico y casos particulares".

Asistida por el anterior cónsul de Francia en Tenerife, Juan Dekany, y apoyada en el programa informático Powerpoint, Irina Gouzevitch detalló la descendencia natural e intelectual del ingeniero tinerfeño, corrigiendo errores detectados en su bibliografía y clarificando aspectos relacionados con las distintas ramas familiares.

Entre las obras dedicadas a Betancourt, realizadas o en curso, destacó el estudio de sus compañeros de tribuna sobre la memoria "La fuerza expansiva del vapor de agua", cuyos secretos desvelaron ayer; la monografía que la propia estudiosa prepara junto a Dmitri Gouzevitch, centrada en el impacto del papel mediador de Betancourt a escala europea, y el documental "Agustín de Betancourt: el ilustre desconocido".

A continuación, y bajo el lema conjunto "Agustín de Betancourt y Riche de Prony, pioneros de la termodinámica moderna", tomaron la palabra, por este orden, Maxim Gouzevitch y Amílcar Martín Medina, quienes respectivamente abordaron las aportaciones de Betancourt desde los puntos de vista de la historia y de la ciencia.

El primero de ellos, físico e investigador, enmarcó las ideas de Betancourt en el contexto histórico de la aparición y desarrollo de las máquinas de vapor; sintetizó la Ley de Prony-Betancourt, fechada en 1790, y glosó la labor sus continuadores.

Por su parte, Amílcar Martín, doctor en Química, catedrático de Física y Química y escritor, vindicó la importancia de los trabajos de Betancourt y del barón de Prony, y catalogó al primero como promotor de la Revolución Industrial en el continente europeo.

Al gran ilustrado tinerfeño, que desarrolló su carrera entre España, Rusia y Francia, la cabe el honor de haber enunciado las primeras leyes del equilibrio líquido-vapor de la historia, pese a lo cual, lamentó el ponente, los libros de ciencia aún no reflejan su crucial contribución al progreso de las sociedades modernas.